

EL OBRERO

Periódico defensor de los Trabajadores

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

SE PUBLICA
CADA 15 DIAS

DIRECCIÓN: AL ADMINISTRADOR de «EL OBRERO»
Calle San José número 114

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

AGENTES DE «EL OBRERO»

Buenos Aires

Manuel González, calle Alberti n.º 9.

Francisco Jaquet, calle Chile n.º 910.

Rosario de Santa Fé

Ramón González, calle Cortada Ricardone n.º 134.

E. Almada, calle Las Heras n.º 345.

La Plata

José Pense, calle 17 n.º 1313.

Mendoza

Juan Cuervo, calle Necochea n.º 428.

San Juan

Eduardo Novaro, calle Santa Fé n.º 222.

Los compañeros indicados están autorizados para recibir las suscripciones a favor de EL OBRERO, como también atender cualquier reclamo que se relacione con nuestro periódico.

Los compañeros de otras localidades de la República Argentina, donde no tenemos agentes, pueden remitirnos el importe de las listas en moneda argentina y en carta certificada, descontando de la suscripción el gasto de correo.

En Montevideo por todo lo que se relacione con el periódico pueden dirigirse a nuestra dirección, calle San José 114 y a la calle Rondeau 295.

IMPORTANTE

Avísanos a nuestros agentes y a todos los compañeros que en el sucesivo toda correspondencia que se relacione con el periódico, sencilla o certificada, como también los giros postales y cangre, debe ser dirigida exclusivamente a la siguiente dirección:

AL ADMINISTRADOR de «EL OBRERO»,
calle San José 114 — Montevideo.

AVISO

Los compañeros que nos hayan remitido cartas certificadas a nombre de Pedro Varela deben reclamar su devolución en la oficina donde fueron expedidas, o bien indicar a los empleados que las recibieron a remitir una nota al jefe de correos de Montevideo autorizándolo para entregar dichas cartas al administrador de EL OBRERO. De otro modo quedarán detenidas.

¡Al Matadero!

Mientras divago con un amigo, oigo ruido de tambores, que suenan más fuerte a medida que se acercan. ¿Qué sucede? —pregunto. Nada, los soldados que marchan a la guerra... —¡A la guerra! Quedé pensativo.

Quise preguntar más, y no tuve tiempo; un grupo de curiosos al comentar los acontecimientos satisfacen mi curiosidad.

—Van a combatir a Saravia, el indomito, el rebelde vengativo—dice uno. Entonces me acerqué al grupo y lleno de cólera, pregunto: ¿Cómo, se necesitan tantos hombres para combatir a uno solo? —Es un caudillo, me contestan a una todos los del coro cuenta con muchos que le defienden.

Me aparté de aquel grupo con la cabeza baja, trémulo de cólera. Al ver pasar ante mí aquella fila ordenada de hombres, que marchan resignados, cual corderos, al matadero, sentí así como un algo que sublevaba mi conciencia, y estuve a punto de gritarles:

¡Soldados, hermanos míos, deteneos! ¡No vayáis a la guerra; volved la espalda a vuestros engañados jefes, y marchad a abrazar a vuestras madres, a besar a vuestros hijos, a acariciar a vuestras esposas! ¡No véis que han quedado llorando vuestra partida? Además, ¿a quién vais a combatir?

¡A vuestros enemigos? ¡Oh, hermanos míos, vuestros enemigos no están en la campaña; aquellos son vuestros hermanos engañados como vosotros!

¿Queréis saber dónde están vuestros crueles enemigos?

¡Escuchad! Están allí, en los suntuosos salones, ricamente amueblados. Por la noche van al teatro, a gozar de vuestras tristezas, de vuestras amarguras. Durante el día se distraen burlándose de los seres que dejáis abandonados en la miseria. No tienen color político. Lo mismo son blancos, que colorados; amarillos, que negros. Toda su fe ardiente de partidismo, consiste en el estómago y en la ambición de mando. Ahí tenéis a vuestros enemigos. ¿Estáis dispuestos a combatirlos?... Venid conmigo, y utilicemos sus armas!...

Así estuve a punto de hablarles a aquellos hombres que marchaban resignados al matadero. ¿No lo hice?... ¡Fui un cobarde!

LUIS RODRIGUEZ SARRILLÉ.

¡A prisa! ¡a prisa!

Imaginad la escena:

La cosa pasa en España. En esa España tierra de chulos y procesiones, de reyezuelos y condesillos; tierra de frailes, tierra de monjas, tierra de cristos; en esa tierra de España, donde los hombres la emprenden a navajazos con sus queridas, (1) donde la inquisición aún alienta y forcejea.

En esa tierra, asquerosa más que ninguna, donde no hay más personas decentes que los anarquistas y los ladrones y salteadores; porque todo lo demás es fraile o fraillado; en esa tierra en Gijón, pasa esta escena.

Imaginadla:

Son las obreras de la Gijón Industrial, sociedad de explotaciones mineras.

Cae a plomo el sol ardiente. Mujeres flacas hasta lo increíble, corbadas bajo el peso de los burdos cestos, groseros, cargados, llenos de cok van pasando... desfilan, larga, constante y tristemente silenciosas.

Parecen bestias de carga, bestias de noria. Pasan. Son muchas. Todas tienen triste el semblante, y mucho más triste el alma. Pasan... Las hay que son niñas casi; la hora del amor, la hora de los dulces besos de miel no ha llegado aún para ellas, no llegará nunca tal vez, en aquella maldita tierra de chulos, de toreadores, de frailecitos y de Alcaías. Van pasando bajo sol ardiente, pobres niñas! encorvadas bajo los pesados cestos cargados de carbón. La contrada flor de sus labios virginales parece una herida sangrienta, una herida encoñada en la que se ha grabado para siempre la intención de un gesto de protesta, de doliente protesta femenil.

Pero ¿a qué protestar en aquella tierra?

(1) Naturalmente que en todas partes ocurre esto, pero en España más.

Matar a la querida es, allí tan vulgar como entre nosotros el que un ministro robe, algunos autores, afirman que esto es debido a la herencia árabe. Sería; pero, árabe o toruna la cosa no puede ser más repugnante.

rra de Montjuich, de toreritos y Nozales? Hay hombres acaso allí?

¡Arta! Maura al verle partir quiso reírle en las barbas y no las tenía!

Pasan. El sol lanza chorros de fuego de un vivo color de resplandeciente oro puro, y bajo su quemadora lluvia, van pasando las mujercitas, las jóvenes madres de fecundada entraña.

Llevar en los abultados vientrecitos de sus cuerpos desmirriados el germen e florecer de una futura vida.

Y mientras pasan bajo el sol, mientras desfilan con el pesado, negro y grosero cestito a cuestas, mientras pasan bajo la mirada de las cobardes almas de los capataces que vigilan, que insultan, que apostrofan; mientras gimen, estremecidos sus pobres vientres fecundados por el feroz: ¡a prisa! ¡a prisa! de los negreros, de los eunucos, las pobres mujercitas de vientre fecundo piensan en el hijo que llevan en las entrañas, en el futuro liberador; y van pasando, fatigadas, exhaustas, agotadas, sudorosas, anquiladas bajo el ardiente sol; de vida, sol de fuego y bajo las miradas sin luz de los eunucos cuidadores del rebaño humano.

Van pasando. Y como, ocurre preguntar, ¿cómo es posible que haya varones suficientemente cobardes y miserables, suficientemente viles, suficientemente innobles para fecundar esas pobrecillas que como caravana de condenados a muerte van pasando tristes, encorvadas, sudorosas, a paso de bestia bajo el sol, y cargadas bajo la pudriente mirada de los podridos eunucos de alma, eunucos de sexo y eunucos de corazón, que se llaman capataces.

¡A prisa! ¡a prisa! A prisa.

Y el rebaño pasa, pasa y pasa en su lento y penoso desfile de bestia fatigada.

Pasan las pobres. Las hay que son viejas; las entrañas dieron fruto y de tantos hijos, ninguno se hizo asesino, ninguno quiso matar ¿a quién?

No sé ¡a Dios! a quien sea! a alguien Y pasan las pobres viejecitas, bajo el peso abrumador de la pesada cesta llena de carbón.

Ahora ya ni siquiera tienen esperanza en el hijo. El hijo nació, creció, fue hombre y fue tan puerco y tan cobarde como su padre, como los capataces, como todo en España.

¡A prisa! ¡a prisa! grita la voz del capataz.

A prisa, y las pobres viejas, las jovencitas, cuyos labios saben a miel, las jóvenes esposas, cuyas miradas son brisas de una mañana de primavera, van pasando bajo el sol que sofoca y quema, como si quisiera dar fuego a la sangre, mientras los capataces, los eunucos gritan siempre: ¡a prisa, a prisa!

Ahora me digo ¡Boycott a la Argentina!

No, no, boycott al mundo entero ¿cómo voy yo no se cómo, pero sea como fuera hay que hacerlo y pronto.

¡A prisa! ¡a prisa!

R. ELAM RAVEL.

1924 Agosto.

Desde Francia

Movimiento obrero en varios puntos. — Fábrica asaltada é incendiada por los huelguistas. — Choque sangriento con la policía. — Muertos y heridos. — Un triunfo en Marsella. — Otras noticias.

El despertar obrero en esta región es muy halagüeño. Las huelgas se suceden unas a otras, todas amenazadoras y revolucionarias. He aquí algunos casos.

—El 17 de Mayo estalló la huelga de relojeros en la gran fábrica del explotador Cretiez en Cluses. Los trabajadores no quisieron aceptar el horario impuesto por un decreto de Millerand y Coillard; primeramente se levantaron en esta fábrica, luego la huelga se extendió en los pueblos vecinos. Hubo varios choques con la policía, donde resultaron muchos contusos y heridos.

Por intervalo de dos meses parecía que las cosas se habían arreglado; pero días pasados los trabajadores solicitaron y obtuvieron permiso para realizar un meeting público. Al acercarse los manifestantes a la fábrica mencionada, fueron recibidos a balazos por los hijos y hermanos del burgués que, atrinchados en el local, hacían fuego por las ventanas y balcones, con fusiles y revolvers. Esto exasperó a los obreros que asaltaron la fábrica y luego la incendiaron. Varios compañeros de los más comprometidos fugaron, otros se escondieron. Hay tres obreros muertos y más de treinta heridos. La policía y la tropa disolvieron la manifestación. Los hermanos e hijos del burgués fueron arrestados y embarcados para la prisión. Los trabajadores están enfurecidos. Mañana los muertos serán llevados al cementerio, los obreros están dispuestos a ir todos al acompañamiento. Se temen nuevos acontecimientos.

—En Bedançon, pueblo de Casamène, los obreros grabadores de la casa Catén que desde hace más de un mes se hallan en huelga, resolvieron ir ayer en corporación a casa del burgués para solicitar un arreglo. Pero el explotador, creyéndose en peligro, subió a un balcón y fusil en mano principió a hacer fuego sobre los obreros; uno de nuestros compañeros, Pedro Chatelat, fué herido de dos balazos, uno en la cabeza y otro en el corazón. La policía arrestó al burgués asesino llevándolo al palacio de justicia.

Los trabajadores siguen en huelga.

—En Agde trabajaban en la usina Marignier 350 obreros, de los cuales 344 se declararon en huelga exigiendo mejoras en el trabajo; los seis carneros que intencionaban traicionar la causa fueron insultados y algunos apaleados, por cuyo motivo tuvieron que plegarse al movimiento. El establecimiento está siempre custodiado por 180 obreros. Días pasados, el cajero con otros de sus hermanos, intentaron entrar forzando la guardia, pero fueron rechazados a palos por los obreros.

El contador y el químico tuvieron que abandonar sus puestos plegándose al movimiento.

Los 350 obreros enviaron sus delegados, un español, un italiano y un francés, a la casa del Juez para discutir con el burgués, sus reclamaciones. El burgués rechazó toda propuesta de arreglo, por este motivo los obreros al salir del juzgado se dirigieron a la *bolsa del trabajo* cantando la internacional y dispuestos a continuar la huelga.

—La policía se está apurando para salir a dar *leña* a los trabajadores y empleados de las compañías de tranvías de Brest; pues, se hallan en huelga, desde varios días. Piden la destitución del jefe del tráfico y del jefe del control. La compañía rechazó el pedido.

Varios carneros fueron apaleados.

—Los trabajadores empleados en el arsenal de Lorient en número de 5.000 se declararán en huelga general si el ministro no les aumenta el salario.

—El 16 del pasado mes fué *boycooteada* por los trabajadores del puerto, la compañía *Messagerie Maritime* de Marsella, por no cumplir lo pactado en la última huelga, huelga que fué entusiasta y general resultando un triunfo para los obreros. Casi todos los que trabajan en ese puerto pertenecen al sindicato.

Con frecuencia se aplica el *boycott* a algunos oficiales de a bordo por los abusos que cometen con los marineros.

Vuestro y de la causa.

A. LUCIANO L.

México, 1.º Agosto 1904.

Cosas Argentinas

La obra de los socialistas. — Las huelgas. — La raza policial. — ¡A defendernos!

Ya no es necesario ser libertario para repudiar a la política, por considerarla dañina y contraria a todo progreso humano. La bancarrota de la famosa U. G. de T. lo demuestra en su declaración abiertamente legalitaria. Los jefes socialistas que manejan dicha institución demuestran día a día sus ambiciones al *turrón* parlamentario. Las corporaciones obreras, reconociendo que únicamente luchando en el campo económico se puede cambiar de vida, se retiran del embute que sirve de disfraz a los jefes del partido de marras. En el último congreso de los dependientes de comercio, a pesar del poco conocimiento de los delegados, declararon que las sociedades gremiales deben ser exclusivamente de resistencia, desvirtuadas de todo preámbulo político. Esta aprobación le supo muy mal a los doctores socialistas, pues, uno de ellos se retiró del congreso. Esto demuestra el poco interés que esta gente se toma por la causa del proletariado.

Las huelgas continúan con entusiasmo y energía.

Los fieles, después de casi dos meses de lucha, continúan con más valor que nunca. En estos días varios carneros fueron esquilados por los huelguistas; hay un buen número de obreros del gremio detenidos.

Los trabajadores de las obras del puerto continúan en lucha; los huelguistas se muestran dispuestos a no transigir en sus reclamaciones de equidad y justicia.

Los balancistas consiguieron varias mejoras por medio del paro, y se organizaron en sociedad de resistencia;

En el Rosario de Santa Fé se declaró la huelga de mozos de restaurantes y hoteles.

En Tucumán, donde los Caligulas que

gobiernan hacían lo que se les antojaba con los obreros, hoy esa masa despreciada principia a despertar en aquella comarca e intenta romper las cadenas que la oprime. En estos últimos días hubo allí varias huelgas organizándose varios gremios y constituyendo algunos grupos de propaganda libertaria. Actualmente están en huelga los cigarreros y las cigarrerías.

Es tiempo que el obrero criollo rompa el yugo de la esclavitud que lo oprime.

¡La policía, oh la maldita policía argentina! Es innumerable la cantidad de trabajadores que durante la quincena habitaron los calabozos por el *delito*, ya se sabe, de querer vivir, de pensar en un ideal de amor y libertad.

Ahora los obreros que la policía asalta por las calles son conducidos al departamento, y después de los requisitos de la hiper-famosa oficina antropométrica y de algunos días de incomunicación rigurosa son transportados a la cárcel «24 de Noviembre» por ebriedad, personas que ni siquiera sienten el olor al alcohol.

También fueron detenidos varios menores de 14 años y sometidos a la prepotencia del ruin y odioso *Manchao*. Y para ultraje de dignidad proletaria han sido detenidos dos obreros por el crimen de estar inscriptos en una sociedad gremial. ¡Oh indignación!

Ante el salvajismo de estas hordas, no podemos, no debemos permanecer tranquilos, es necesario que tengamos en cuenta que como seres humanos nos incumbe un deber: El de defendernos.

¡A la defensa pues! ¡guerra a los tiranos!

ULTIMAS NOTICIAS

Estamos viviendo en una época de terror. Aquí, en estos momentos, nadie es dueño de su vida. Basta ser obrero para ser blanco de las iras policíacas.

Ayer, en el poblado barrio obrero de la Boca hubo una nueva celada; seis pacíficos trabajadores que salían de una reunión fueron asaltados por dos jaurías, una de uniformados que están a las órdenes de los buitres Beazley y Vallbé, y otra de *podencos* subordinados por el famoso Valle (a) *El Manchao*, ambos perros, revolver en mano, atropellaron a los mencionados obreros maniatándolos como a criminales vulgares y conduciéndolos al departamento policial, donde permanecen aún.

Esto ya no nos extraña aquí en la República Argentina; pero, quien sabe si algún día no se acaba nuestra paciencia y de laneros nos metamorfoseamos en felinos.

JOAQUIN HUCHA.

Buenos Aires, 28 Agosto 1904.

Nuestra obra

Así, como de las turbias aguas del océano surgen las embravecidas olas arrojando a la superficie montes de pura y blanca espuma, los que hemos vislumbrando un ideal de amor y de bienestar para la humanidad, surgimos de este estercolero social, para arrojar a la superficie de la tierra seres que se amen y no se odien, como hacen actualmente los pobladores de este enlodado planeta. Esta sería nuestra misión.

Pero, desgraciadamente, hemos heredado de nuestros antepasados los prejuicios que a ellos les han sido legados por sus antecesores, que a tan miserable situación nos han conducido. Estos vicios adquiridos en las épocas inquisitoriales del odio y del exterminio, y

transmitidos de generación en generación, han creado hondas raíces en nosotros, y de estas costumbres denigrantes estamos dejando vestigios para nuestras propias progenies; pues, apesar de llamarnos emancipados intelectualmente o darnos nosotros mismos el título de conscientes, continuamos arraigados en nosotros los defectos que tanto combatimos en los demás hombres. Para criticar el mal exterior, hay que estirpar el mal interior; si queremos ser consecuentes con nuestros principios y fines, no tenemos que parar mentes en nimiedades, sino que tenemos que marcar un derrotero fijo y marchar todos armónicamente y de común acuerdo hacia la cumbre de nuestras aspiraciones, y para esto es preciso que empecemos por estudiarnos a nosotros mismos; si combatimos la conducta de los otros por pésima, es necesario que estudiemos la nuestra propia; cuando hayamos hecho un estudio prolijo, moral y psicológicamente de nuestro modo de obrar, y analicemos bien, (si tenemos fuerza moral para ello) nuestros pasos y nuestros movimientos, hemos de reconocer, a fuer de sinceros, que queremos imponer a otros, condiciones que nosotros no poseemos.

Estas indicaciones van directamente para algunos, que no tienen reparo en titularse abnegados defensores de las hermosas teorías (sin conocer ni sentir la grandiosidad de ellas, de lo contrario no me explico su proceder intencional) tan pregonadas por Kropotkin, Reclus etc., etc., (por cierto más consecuentes que los aludidos) pero en realidad son sus mayores enemigos; pues, con su manera de obrar proporcionan armas a nuestros adversarios, contra las que no podemos luchar sin peligro de morir.

Para afirmar este aserto allá van los argumentos con que nuestros adversarios nos combaten: «Vosotros en nombre de la armonía y la fraternidad, habéis sembrado entre los libertarios el odio y la discordia, y esto se contradice con lo que vosotros propagáis, y tenéis costumbres tan ruines que a todos lados conducen menos a un fin práctico y concreto». A esto contestamos con aquello de que *no defendemos hombres sino ideas*.

—«Pero, agregan nuestros contrincantes, si los hombres no están en condiciones, ¿preparados, vuestras teorías son irreales?». Aquí apelamos al último recurso, de que *el ser humano al nacer, es un ser social y sociable y todos los beneficios, o perjuicios que la sociedad ha de recoger de él, dependen de su instrucción*; esto es fácil hacérselo comprender a los que nos discuten, pero a la masa del pueblo, por la que nosotros debemos procurar hacernos comprender, no es tan fácil hacérselo conocer. Máxima cuando ésta (por ser le robada la instrucción que le pertenece) desconoce por completo las más rudimentarias nociones de criminalología, y siéndonos imposible a los trabajadores estudiarnos a nosotros mismos anatómicamente, nos cuesta trabajo comprender estos problemas que sólo a los hombres científicos les es dado resolver; y aún después de solucionados, por éstos, se tropieza con dificultades, para que sean aceptados.

Se encuentran estos obstáculos, y sufre estos retrasos la propaganda porque hay individuos que ponen su personalidad por arriba del ideal; no los marco con el dedo (aún que para hacerlo tengo pruebas materiales) porque tengo entendido que según las tradicio-

nes del pasado, esto es un acto de mala educación, y como las personas a que me refiero pertenecen a estas tradiciones, temo me traten de mal educado.

Estos, que en todas partes donde están, se dicen buenos luchadores, (se trata de intelectuales, esto sin ánimo de ofender a los buenos, que bastante tienen con la crítica rastrera de que son objeto) por el solo hecho de estar resentidos, personalmente, con fulano o zutano, ya dejan (pudiendo y teniendo libertad para hacerlo) de ayudar en alguna iniciativa, aunque ésta lleve exclusivamente el fin que nos proponemos.

Al leer estos renglones trazados con mano rústica, pero arrancados de un corazón más sensible que el que abrigan en sus pechos, si aún conservan alguna dignidad, han de sonrojarse; pero con esto no sería suficiente, y ¡guay! de ellos si como soy un obrero, fuera un literato, porque entonces rasgaría cuartillas y destrozaría plumas para pintar a lo natural, las negruras de sus entrañas; como pintó Zola los vicios de esta miserable y corrompida sociedad.

Recomiendo a los camaradas de Montevideo no se dejen contagiar por la atmósfera nociva que pueda llegarles de esta capital, nido de tenebrosidades ruines; y a los indiferentes los invito a que estudien este lema: *Humanidad libre, igualdad, fraternidad, y amor sobre la tierra*. Esto es lo que anhelamos, y por esto luchamos.

«Y los que obran mal?» Dejados, que el tiempo se encargará de proporcionararnos factores para combatirlos, y desengañarlos.

MANUEL GONZÁLEZ.

Buenos Aires, Agosto de 1903.

Recuerdos

A LOS PANADEROS DE BUENOS AIRES

Compañeros: ¿No veis el desperdicio de la clase proletaria en general y los triunfos obtenidos por casi todos los gremios adheridos a la Federación Obrera Argentina?

¿No os avergonzáis de vuestra miserable condición de esclavo? ¿A dónde están las mejoras que habéis obtenido durante 18 años de lucha? Habéis conseguido trabajar 16 y hasta 18 horas diarias por un salario irrisorio que varía entre 35 y 40 pesos, y en muchas casas una comida pésima e insuficiente que hasta los perros rechazarían.

Y es tal vuestra apatía, que soportáis tanta infamia y humillación patronal, que no os atrevéis a levantar vuestra voz de protesta. ¿No os da vergüenza permanecer indiferentes ante tales vejámenes? ¿No veis la actitud de vuestros compañeros de trabajo más activos que luchan sin tréguo ni descanso, desafiando las persecuciones y las deportaciones con toda serenidad? ¿No veis a los deportados de vuestro gremio luchar con más ahínco que antes, sacrificándose en bien de la colectividad? Pero, vosotros demostráis continuamente no sentir amor a la humanidad ni tampoco a vosotros mismos.

Recuerdo que cuando cinco de nuestros compañeros del gremio, por defender nuestra causa, se hallaban en las mazmorras burguesas y que se inició una lista de suscripción voluntaria a favor de aquellas víctimas y sus familias, algunos de vosotros en lugar de contribuir con vuestro óbolo contestasteis que contribuiríais para que los hundieran en una cárcel para siempre... Y hoy que se hallan en libertad arrojados al

extranjero por el salvaje gobierno argentino todavía los criticais, pretendiendo hacerlos responsables de vuestras derrotas. ... ¡Cobardes! Criticais a vosotros mismos, puesto que sois vosotros los únicos culpables de vuestras derrotas.

Llegasteis a decir que los libertarios son los causantes de los fracasos del gremio. ... ¡Imbéciles! Aquí en el Rosario hay muchos libertarios en nuestro gremio que propagan sus ideas por todas partes, en la sociedad, en las asambleas y reuniones y siempre se obtienen triunfos, y estos triunfos se deben en gran parte a ellos por su constancia en la lucha y por su táctica revolucionaria.

Vosotros, en vuestro último movimiento, que habia pocos revolucionarios ¿por qué fracasasteis? ¿no habia mucho entusiasmo cuando declarasteis la huelga? Pero, a pesar de que las asambleas eran numerosas y los vivos a la huelga general se sucedían, el pan no faltó casi en ninguna panadería de la capital. ¿A quién culpais de esto? ¿A la comisión? No, no ha sido la comisión la que fué a trabajar, ni tampoco fueron los anarquistas, a quienes tanto odio les teneis. Fueron los imbéciles que por su ignorancia traicionaron su propia causa, llevando al gremio a la derrota.

Reflexionad, compañeros, la conducta de estos últimos con la de los activos propagandistas de nuestro gremio; aquellos protegidos por la policía traicionaban la causa del gremio, mientras tras estos fueron, por repetidas veces, encarcelados, medidos, fotografiados y perseguidos por la autoridad, sin que por esto desistieran de su propaganda emancipadora, porque tienen una conciencia limpia y saben que luchan por la humanidad y a más tienen un cerebro que piensa, lo que muchos de vosotros careceis de estas cosas.

No es mi propósito hacer difamaciones ni decir mentiras, digo la pura verdad, aunque amarga, compañeros; lo que dejo dicho es un episodio histórico que os debe servir de experiencia en lo futuro.

Pensad panaderos, que trabajais jornadas interminables, en vosotros no existe el cariño para vuestros hijos y compañeras por causa del largo y rudo trabajo.

Pensad, que mientras vosotros estais dejando vuestra salud en el taller, vuestros *amos* galantean en los teatros y en los bailes. Una vez comprendido todo esto, obrad en consecuencia si no queréis seguir llevando el título de inconscientes, porque hasta la fecha lo merecéis. Es necesario sustituir a los buenos luchadores, que fueron perseguidos y deportados, haciendo caso omiso de persecuciones y leyes de residencia.

RAMÓN GONZÁLEZ.

Rosario, Agosto de 1904.

Agradecimiento

A mis queridos amigos y compañeros de Buenos Aires y Montevideo:

« Cuando leais estas líneas faltarán pocos días para que pueda abrazaros fraternalmente.

Es de la única manera que podré pagaros la obra de alta solidaridad, que desinteresadamente, habeis practicado conmigo y mi familia.

Así pues, a los fuertes de carácter, a los que bajo un fuego mortífero no abandonaron la brecha, les manifiesto: ¡Adelante! ¡Estrechemos nuestras filas y el próximo triunfo coronará al fin la jornada!

ADRIÁN TROTTIÑO.

Cádiz, 6 Agosto 1904.

Desde La Plata

La asamblea general celebra el 18 del corriente por los obreros panaderos fué muy numerosa y entusiasta, fué aprobado por unanimidad de los presentes suspender el trabajo el día 18 de Octubre, X aniversario de la fundación de la sociedad y como acto de protesta por los vejámenes de que son víctimas dichos obreros por parte de sus explotadores.

Se abogó por la unión del gremio; acordaron celebrar periódicamente reuniones y conferencias. La primera tendrá lugar en los primeros días de Setiembre con el concurso de un delegado de la F. O. R. A.

Por su parte la sociedad de resistencia, a fin de contribuir a la unión del gremio, deja libre el ingreso para todos aquellos obreros que, por una causa u otra, se hayan retirado, y conseguir por ese medio la unión tan deseada, para emprender luego una enérgica campaña contra sus explotadores.

—En Tolosa realizaron una gran reunión los ferrocarrileros del Oeste, el domingo 18 del actual, con el propósito de constituir la sociedad de resistencia del gremio.

El compañero Leopoldo Rodríguez, delegado de la F. O. R. A. en su larga disertación demostró la necesidad de la organización y los beneficios que por ese medio puede conseguir la clase trabajadora.

—Los fideleros celebraron también una importante asamblea en la sociedad de O. Panaderos, el domingo 28 ppdo., con el firme propósito de organizar el gremio en sociedad de resistencia.

Creo conveniente indicar a estos obreros la conveniencia que tendrían si se pusieran de acuerdo con los trabajadores de los molinos de «La Julia» y «La Plata», y constituir una sola sociedad de Fideleros, Molineros y Anexos, lo cual redundaría en beneficio de todos.

—Un tal Juan Pera, obrero panadero venido de Buenos Aires y que se dice consciente se ofrece como maestro de pala, por medio de una tarjeta, que envía a los dueños de panaderías.

Días pasados ese *consciente* hizo despidir a un obrero de una casa para ir a reemplazarlo; pero a los pocos días el patrón lo despidió por inservible, y así le hizo... una Pera.

(Corresponsal).

Agosto 23 de 1904.

Reflexiones

Para mi amigo J. Obertillo.

Que el malestar existe por doquier, que la miseria aumenta con rapidez estruendosa, que la época actual es de crisis espantosa, nadie osará ponerlo en duda; y toda persona que observe, aun superficialmente, los acontecimientos que día por día, hora tras hora, se desarrollan en el seno de la sociedad, verán sin necesidad de anteojos de larga vista, que los crímenes, suicidios, quiebras y cuantos para sacar dinero al prójimo están a la orden del día, y no parece sino que la humanidad marcha inevitablemente hacia el abismo, hacia la destrucción, hacia el caos, de decadencia en decadencia.

Pero si bien es cierto que esto es innegable, que todos lo vemos y afirmamos, no todos estamos de acuerdo por desgracia en los medios que debemos emplear para extirpar la cangrena que amenaza podrirlo todo; muchos pensadores de vigorosa inteligencia y de no-

ble corazón, caen desfallecidos, desmoralizados ante la magnitud de resolver tan arduo problema, sumiéndose como consecuencia lógica en el más deplorable pesimismo.

Y en este abatimiento moral caen también los pueblos todos, concluyendo por resignarse a sufrir todas las calamidades sociales, por abominables y oprobiosas que sean.

Sin embargo estos dolores afebrados que invaden todos los espíritus humanos, parece que hallaran un alivio, naciendo en ellos un presagio de esperanzas que les hace esperar días de paz y ventura, cuando los pueblos están próximos a ser gobernados por un nuevo explotador.

Y este nuevo político mistificador, como todos los de su ralea, conocedor profundo de las aspiraciones populares, conoce el arte de enganar al pueblo,—siempre crédulo é ignorante—y con ensordecedor estruendo de bombos y platillos, pronuncia discursos elocuentísimos, habla de la miseria que lo invade todo, encargándose él de hacerla desaparecer (si lo nombran presidente por supuesto) y finalmente para remate publica un programa de gobierno que no deja de impresionar al que lo lee; pues todos los aspirantes al *turrón* prometen como ha dicho un sociólogo de talento, una pierna al que de ella carece, un ojo más a cada tuerto y un atracón diario para todos los hambrientos.

En todos los semblantes se notan los signos de intensa alegría, se frotan las manos contentísimas, como el niño que le dan un caramelo para chupar, esperando ansiosos el día en que el nuevo *salvador* haya subido a la silla presidencial.

Los que, por suerte ó desgracia, nos hallamos radicados en este país desde hace varios años, hemos sido testigos oculares, más de una ocasión, de tan indigna comedia. Hemos visto las calles de esta ciudad iluminadas profusamente, embanderadas, los judas colgados en las esquinas, las fogatas callejeras y otros festejos anticuarios de esta tierra, sin excluir el repiqueteo de las campanas ni las más grandes orgías, contribuyendo todo a solemnizar la fiesta por la subida del nuevo mandatario.

Útil es mencionar la propaganda incesante de la prensa burguesa, instrumento servil y miserable de todos los privilegiados; esa prensa envenenadora es la que fomenta y prepara las grandes hecatombes para luego, hipócrita, cobarde y solapadamente fingirse condolido por la bárbara carnicería humana que ella misma engendra y predica.

¿Y cuales han sido después las consecuencias? ¿Qué significa luego el descontento y la desconfianza del pueblo? ¿Dónde quedaron las mil promesas de trabajo, progreso, paz, etc., etc.?

¿No servirán estos desengaños de escarmiento a todos los ilusos que aún creen que un gobernante puede transformar la tiranía en libertad, la miseria y el hambre en bienestar y felicidad?

Y no solamente al gobierno debemos atacar y anatematizar, pues hay otras causas no menos fuertes, por desgracia; es que la organización actual es defectuosa bajo cualquier punto de vista que la miremos, descansa en la propiedad privada ó capitalismo y la autoridad, que son la fuente de la explotación, de la ignorancia, del crimen y de la prostitución.

Sin embargo, mientras los trabajadores de otros países se preparan para

combatir todos estos males, aquí en esta tierra nadie saca a *blancos y colorados* de su cretinismo é imbecilidad obstinada en degollarse primero para gobernarse después. No parece sino que se han atrofiado de tal manera que el calor de las ideas modernas no penetra en sus corazones, ni la luz de la verdad ilumina sus cerebros cristalizados y modelados para no ver más allá de sus narices. Es que el fanatismo político como el religioso son nefastos, atrofia de tal manera el entendimiento humano que mata cuanto hay de justo, razonable y verdadero; y en esos cerebros embrutecidos, llenos de atávicos prejuicios solo nace y germina en ellos el odio, la prepotencia y la ambición.

Esta es la síntesis de la moral burguesa; el veneno mortífero que se infiltra en el cerebro del niño desde su infancia en el colegio y en el hogar, fomentando, lo que más tarde dará tan insana educación, que los conduce a una guerra fratricida importandoles poco sembrar los campos de cadáveres de sus propios hermanos con tal de adquirir sus medios de explotación y glorias personales.

En otro artículo trataremos de demostrar que es una aberración inmensa tener fe en los poderes políticos, y cual debe ser la acción del pueblo para concluir con tanta farsa y envilecimiento, y marchar directamente a la conquista de la tan anhelada paz, armonía y fraternidad universal.

SANTIAGO REYNOSO.

EN MERCEDES

En esta importante población de la República Argentina parece que los obreros aún no se dieron cuenta del rol que desempeña en esta maldita sociedad de explotadores inhumanos; pues sufren resignados toda clase de imposiciones impuestas por los patronos. Pero los obreros panaderos, son los que con más humillación se someten al capricho del burgués.

He aquí un ejemplo: Los obreros de la panadería «El Mortero», la más renombrada de la localidad, exigieron, hace algún tiempo, el dinero para su alimentación en cambio de la tradicional comida. El patrón cedió sin resistencia, y de su propia voluntad principió por darles *un peso* a cada uno en cambio de la comida. Pero luego la gente fué cambiando y vinieron algunos que pretendieron trabajar por \$ 20 00 mensuales para la comida, y otros decían que alcanzaban 18 pesos.

En vista de esto el patrón les quitó todo y principió a darles nuevamente la comida, y según nos comunican ¡que comida! al medio día *bifes* que parecen *suelas de zapatos* y por la noche *suelas de zapatos* que parecen *bifes*. Y así todos los días.

Y con todo eso los obreros se quedaron tan tranquilos como si nada hubiera pasado.

Compañeros de Mercedes: ¿No os parece que vosotros estais desempeñando un papel bochornoso ante los demás trabajadores de otras localidades? ¿No veis a los trabajadores de todas partes como luchan con tezon por su mejoramiento y bienestar? ¿Queréis permanecer siempre humillados y cobardes?

No, no compañeros, este estado de cosas no puede, no debe continuar así. En vosotros está el remedio para cambiar vuestra pésima situación. Uníos, formad vuestra sociedad de resistencia, y poneos en relación con todas las demás corporaciones del gremio de la República, luego con los de todas partes del mundo, y así ocupareis el puesto que os corresponde en la lucha por la emancipación proletaria. Tened siempre por lema: *La unión hace la fuerza*.

